

El Cementerio General no es solo un espacio donde descansan los que ya partieron. Es también un gran libro abierto, lleno de relatos, símbolos y afectos. Caminar por sus pasillos es recorrer parte de lo que somos como país. Cada lápida, cada escultura, cada rincón cuenta algo de nosotros.

Por eso, más que indignación, lo que ahora es preocupación. Porque lo que ocurrió no solo fue un daño físico, sino una señal de cómo muchas veces descuidamos lo que representa nuestro pasado. Y no se trata solo de grandes figuras, sino también de la memoria de miles de familias comunes que ahí dejaron a sus seres queridos.

La verdad es que este debería ser un momento para mirar el Cementerio General con otros ojos. Para cuidarlo y valorarlo como el patrimonio vivo que es. Ojalá que esta conmemoración sirva no solo para abrir sus puertas, sino también nuestra conciencia.

*Fernando Oyarce,  
académico U. Autónoma de Chile*

## Patrimonio en riesgo

● En estos días en que se acerca el Día de los Patrimonios, y a propósito de las recientes noticias sobre profanaciones en el Cementerio General, cuesta no detenerse a pensar en el valor profundo que tiene este lugar para nuestra historia y memoria colectiva.